

jurada nación de todo

MEMORANDUM

DE

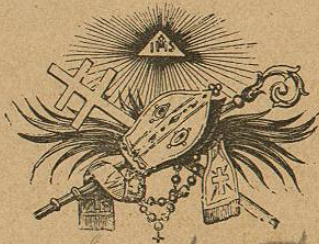
LAS BODAS DE PLATA DEL

ILLMO. Y RMO. SR.

Dr. D. José Ignacio Arciga,

DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE MICHOACÁN.

propo. Ortiz, sermon:



... Sr. Martinez,

... Sr. Vanegas.

MORELIA.—1892

Y LIBRERIA DE SAN IGNACIO,

Guerrero núm. 34.

... Sr. Miguel Alamillo.

BX4705
.A73
M4
C.1

943

BX4705

.A73

M4

C.1

00

1943



1080026760



MEMORANDUM

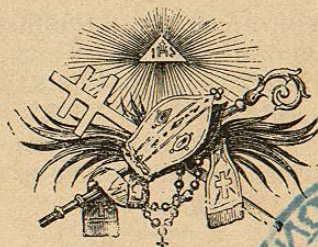
DE

LAS BODAS DE PLATA DEL

ILLMO. Y RMO. SR.

Dr. D. José Ignacio Arciga,

DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE MICHOACÁN.



MORELIA.—1892

IMPRENTA Y LIBRERIA DE SAN IGNACIO,

Guerrero núm. 34



Capilla Alfonsina
Biblioteca

42009

Bx 4705

A 73

M 4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso XII

D·O·M
VI·ID·SEPTEMBRIS
ANNO·DOMINI·M·DCCC·XC·II

FASTI·MEMORES·AETERNABVNT
OMNIVM·QVE·SAEVLORVM·POSTERITAS
EXCIPIET

HVNC·AVSPICATISSIMVM
IDEM·QVE·SACRATISSIMVM·DIEM
EGREGIA·FIDE·SINGVLARI·STVDIO
SVMMA·RELIGIONE·CELEBRATVM
QVO

HVIVSCE·MECHOACANI·ECCLESIAE
VTER·QVE·CLERVS·ET·POPVLVS
INSOLITA·VOLVPTATE·GEMINATIS·PLAVSIBVS
LAETA·ET·VNANIMI·VOCE
ILLMO·AC·RMO·D·D·D

IOSEPH·IGNATIO·ARCIGA
VERE·PATRI·VERE·PRINCIPI
QVINTO·AB·EPISCOPALI·CONSECRATIONE
FELICI·QVINQVENNIO
AMPLISSIMA·IUSTISSIMA
EA·QVE·LIBENTISSIMA·LAVDE
CVMVLAVERVNT

HOCCE·EXIGVVM
INANE·PRORSVS·MONVMENTVM
PATRI·SVO·DOMINO·SVO
MAIOREM·IN·MODVM·DILECTISSIMO
OMNIA·FAVSTA·FORTVNATA·QVE
PEROPTANS
FELIX·M·MARTINETIVS·PRESBYTER
HVMILLIME·SACRAT

004843



CRONICA.

I

QUORTUNO nos ha parecido, antes de reseñar las Bodas de Plata, hacer una suscinta enumeración de las principales fechas en la vida del Illmo. y Rmo. Sr. Arciga, ya que, muy á nuestro pesar y por motivos que á nadie se ocultan, nos está vedado ser difusos en el desenvolvimiento de hechos y apreciaciones que descubrirían, ante todas las miradas, la grandeza de ánimo y la virtud, ciertamente apostólica, del venerable Pontífice de la Iglesia Michoacana.

II

Nació el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Ignacio Arciga y Ruiz de Chávez, en la ciudad de Pátzcuaro, á 19 de Mayo de 1830. Fueron sus padres, el Sr. D. Pablo Arciga y la Sra. D.^{ra} Rafaela Ruiz de Chávez.

En su infancia, como aseguran testigos de aquella época, fué notable por sus rectas inclinaciones y prematura afición á las letras y al culto divino.

Adquirida la instrucción primaria, ingresó en 1843 al Colegio que en su Ciudad natal regenteaban por entonces los Pa-

004843

dres Lazaristas. Adquirió allí los rudimentos de Gramática, siendo muy considerado y atendido de sus maestros.

Pasó á este Seminario de Morelia en principios del año de 1846, y hasta el de 1852, en el cual dejó de ser alumno, fué su carrera literaria una serie no interrumpida de triunfos escolares; siendo de notar que, fuera de los innumerables premios y continuos testimonios de la peculiar distinción de los superiores, que recibía con modestia no simulada, se hizo acreedor á que, aun siendo seglar, se le confirieran cargos delicadísimos y de suma trascendencia, reservados para darse solamente á sacerdotes ó eclesiásticos de reconocidas virtudes y merecimientos.

Obsequiando el llamamiento de Dios, fué iniciado en la Clerecía y recibió el Subdiaconado en 1852.

En 1853 fué Diácono y Sacerdote. Celebró por la primera vez el Santo Sacrificio del Altar, con grande consuelo de su alma, en el Templo de las Monjas Catarinas de Pátzcuaro, á 15 de Agosto de 1852.

En el mismo año sirvió la Clase de Matemáticas en este Colegio; la de Física de 1854 á 56, y las de Teología de 1856 á 59.

Las circunstancias políticas hicieron que, en este último año, se trasladase el Clerical á Celaya, donde permaneció hasta 1862. En este lapso de tiempo, el Sr. Arciga dió, como Rector y Profesor, abundantes pruebas de que había nacido para gobernar y para entender en la formación del Clero.

Nombrado en 1862 Cura de Guanajuato, importantísima Parroquia perteneciente entonces á Michoacán, desplegó ardiente celo por la gloria de Dios y la salud de las almas, y llevó á cabo obras verdaderamente grandes, así en la santificación de sus ovejas, como en el esplendor y magnificencia del culto divino. Dejó en aquellos lugares gratísimas memorias, y su palabra evangélica, que de antes le había dado renombre esclarecido, y, sobre todo, abundantes y sasonados frutos, dejó allí impresiones tan hondas, que aun perseveran para felicidad de muchos.

Se alejó de aquel campo, no sin recojer abundantísima cosecha, el año de 1865, para ingresar, en 1866, y y sólo por obedecer un Breve Pontificio, al Cabildo eclesiástico de esta Arquidiócesi, como Canónigo Magistral, con justísimo aplauso de los buenos.

Al punto de ingresar al coro, fué nombrado Rector de este Colegio, y escusado es decir que hasta el año de 1869, en que

dejó la dirección inmediata, el Establecimiento, glorioso de antaño, fué elevándose hasta tocar alturas de las que, ciertamente, hay pocos ejemplos en las páginas de nuestra historia.

El Illmo. y Rmo. Sr. Munguía, primer Arzobispo de esta Metrópoli, eximio por su virtud, energía apostólica y raras dotes intelectuales, tuvo mil veces ocasión de conocer á fondo el carácter así como la instrucción y esperiencia del entonces Sr. Canónigo Arciga, y lo propuso en Roma para que fuese nombrado Coadjutor en el gobierno de la Arquidiócesi. Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX, en el Consistorio de 4 de Marzo de 1866, lo preconizó como Obispo *in partibus* de Legione y Auxiliar del Illmo. y Rmo. Sr. Munguía; mas, como el Sr. Arciga hubiese renunciado varias veces y con insistencia suma, la consagración episcopal no pudo celebrarse sino hasta el 8 de Septiembre de 1867; y se verificó en esta Santa Iglesia Metropolitana, siendo oficiante el Illmo. Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña y Navarro, primer Obispo de Zamora.

El año siguiente, (1868), debido al fallecimiento del Illmo. y Rmo. Sr. Munguía, fué preconizado por el Sumo Pontífice Pio IX, como segundo Arzobispo de Michoacán, en el consistorio de 21 de Diciembre. Tomó posesión á 4 de Marzo de 1868; y en el mismo año, el Illmo. Sr. Peña le impuso el Sacerdado Palio en la Parroquia de Purépero.

Muy presto tuvo el Illmo. y Rmo. Sr. Arciga que dejar por algunos meses la Metrópoli, para concurrir al Concilio Eucuménico del Vaticano; salió de Celaya con tal objeto, á 22 de Abril de 1870 y tuvo la gloria de ser Padre del mencionado Concilio.

De regreso á su Arquidiócesi, se consagró, con todo el celo y caridad de apostol, á sus amados feligreses; y son tales y de tanta magnitud los beneficios que Dios se ha dignado de dispensarnos por su medio, que, en verdad, se necesitarían muchos gruesos volúmenes para darlos á conocer. Veinticinco años en efecto, consumidos en holocausto continuo, sin dar tregua á las fatigas, cuando se tiene un corazón, modelado, como decimos en otro lugar de este opúsculo, según el corazón del Apostol de las Gentes y el del Patriarca de Loyola, llevar una mitra sobre las sienes, ¿no es emular con largos merecimientos á los Agustinos, á los Ambrosios y á los Carlos Borromeo?.....

Que los fieles de Michoacán así lo reconozcan, resulta plenamente demostrado de las grandiosas manifestaciones que se

vieron, así en esta Capital, como en las parroquias foráneas cuando se cumplían cinco lustros del gobierno fecundísimo y verdaderamente paternal, del Illmo. y Rmo. Sr. Arciga.

La peculiar nota de todas esas fiestas, nota que á veces ofuscaba á la material esplendidez, fué lo espontáneo, lo ingenio del amor que, brotando de los corazones, se traducía en todos los semblantes, y desplegaba su actividad en entusiasmo propio de hijos verdaderos. Sólo en el Catolicismo se producen estas cosas, y sólo en él pueden apreciarse; y, en verdad, solamente entre nosotros, la familia se extiende hasta convertir-se en sociedad pública, sin perder por ello ese venerando y suavísimo perfume del hogar, que aquí, por el contrario, se torna más deleitoso y consolador, mezclándose con las apacibles brisas de los vergeles cultivados por Jesucristo.

En todas partes nos hallamos en familia: los obispos son nuestros padres, los fieles nuestros hermanos; y esta generación espiritual, más grande y más perfecta que la natural, fué sin disputa la fuente de las dulces emociones que en aquellos días experimentamos, todas puras y santas, como la luz que resplande en el límpido mirar de la inocencia.

En el hondo sentir, la lengua enmudece y tropieza con muchos obstáculos la pluma; porque la fuerza humana se repliega en sí para no perder un ápice de dicha; y las ideas no se coordinan fácilmente, ni, mucho menos, se encuentra la frase oportuna para traducir la situación del ánimo; por lo cual, ni entonces pudimos, ni ahora seremos capaces de formar una crónica que no resulte fría y demasiado imperfecta

IV

A las primeras horas del día 7 de Septiembre último, se reunieron, en el Salón del Trono del Palacio Arzobispal, los Illmos. Sres. Dr. D. Tomás Barón, Dr. y Mtro. D. Ignacio Montes de Oca y Dr. D. Rafael Camacho; el Venerable Cabildo, el Clero de la Arquidiócesis, el Profesorado católico y los delegados de las Asociaciones piadosas. Presidía el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo. Por cada una de las corporaciones mencionadas se dijo una alocución gratulatoria, breve y sentida. Jamás entraríamos en el análisis literario de tales piezas: fueron, á nuestros ojos, delicadísimas flores que deshojaban cariñosos hijos á las plantas de su padre; nacidas en el plantío de la

gratitud, santificadas por el amor, la crítica las profanaría la punto de tocarlas.

Habló el último el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo: las lágrimas que desde el principio de la recepción empezaron á correr de sus ojos, entrecortaban su frase, humilde y cariñosa, dándole acentos de inefable ternura. Las lágrimas siempre son algo en que se condensa el amor, y su mudo lenguaje tiene misterioso poder para llegar á lo más hondo del espíritu. Las que derramó nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, caían ciertamente sobre nuestro corazón. Todos los ojos, arrasados, estaban fijos en él, y al concluir la alocución, el entusiasmo, realmente febril, hubiera estallado en exclamaciones ruidosas, si el respeto no lo hubiese contenido. Todos los circunstantes doblaron la rodilla y solicitaron la bendición episcopal: el venerable Pontífice cruzó las manos y pidió para sus hijos la de Dios.

Al descender las comisiones del piso alto de la Casa Arzobispal, se abrió la exposición de los obsequios, consistentes en vestiduras y utensilios sagrados, imágenes de talla y pintura, objetos para el uso doméstico, é innumerables cosas de más ó menos valor pecuniario, pero todas preciosísimas, considerándolas como pruebas y testimonios de sincero y filial cariño.

V

Al día siguiente, celebróse en la Santa Iglesia Metropolitana solemne Misa Pontifical: ostentábase nuestra Basílica adornada con graciosa sencillez: guirnaldas de flores y blancos cortinajes pendían de las anchas bóvedas: lucía el altar idénticas galas y multitud incontable de cirios, á la vez que completaban el ornato, daban pompa y solemnidad á la fiesta.

El Illmo. y Rmo. Sr. Arciga usó, en la celebración del Santo Sacrificio, el alba, regalo de la familia Sotomayor de Anganguero; la casulla, donada por el Colegio Teresiano de Santa María de Guadalupe; el báculo, obsequio del Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, y el sillón, presente del Sr. Cura de la Piedad, Lic. D. Rómulo Betancourt y de sus feligreses. Fué esta ceremonia como el núcleo de la fiesta y resultó magnífica: la devoción y sumo recogimiento de los oficiantes, se reflejaron en el pueblo, que los veía conmovido y también, como ellos, devoto.

Entre lo que ejecutó el coro, nada, á nuestro entender, más profundamente sublime y conmovedor que el himno AVE MA-

RIS STELLA, que entonaron, con argentinas voces, los infantes de la Catedral. Cada una de sus inspiradas notas, guarda aun el acento resignado y melancólico con el que fueron por primera vez emitidas al despedirse de la Patria las Hermanas de la Caridad, ángeles de dicha y de consuelo que dejaron, en mil hogares, huecos que no llena aun la filantropía revolucionaria, y que fueron arrojadas lejos, muy lejos, sólo porque vinieron en nombre de Jesucristo..... En algún día, quizá no lejano, la verdad reinará sobre las inteligencias y los corazones, y ese AVE MARIS STELLA, que hoy nos parece la voz del dolor que gime y de la caridad que perdona, será el himno de la regeneración de México y el TE DEUM de la gratitud, elevado por la generación venidera, á Jesucristo, rey verdadero y absoluto señor de todos los que gobiernan y dominan sobre el haz de este mundo, grande solamente, porque sobre él corrió la inmaculada sangre del Cordero!.....

El Sr. Canónigo Lic. D. Jesús Ortiz, designado para substituir al Illmo. Sr. Dr. D. José M. Cázares y Martínez, Obispo de Zamora, á quien se había encomendado el sermón, pronunció el que adelante publicamos. Los lectores de este opúsculo leerán con verdadera fruición esa inimitable pieza literaria que, así por lo difícil é inusitado de las circunstancias, como por la desembarazada maestría del orador, tan humilde y modesto como instruido é inteligente, realizó las raras dotes que lo hacen merecedor no sólo para ocupar los altos puestos que tiene, sino también para desempeñar dignamente otros más eximios. Al expresarnos así, no sólo dejamos hablar á una gratitud, profunda é imperecedera en nuestro pecho, sino que nos constituimos también intérpretes de esta culta sociedad, que estima y respeta al Sr. Ortiz, como sacerdote, como superior eclesiástico, como sabio y como amigo verdadero.

VI

Al fin de todo, una ceremonia, en alto grado significativa y adecuada, se verificó en la Santa Iglesia Catedral: la bendición de la primera piedra del grandioso Templo al Sagrado Corazón de Jesús, que ha de levantarse con los donativos de todos los fieles de la Arquidiócesis. Ofició el Illmo. y Rmo. Sr. Arciga, asistido de los Illmos. Sres. Obispos que mencionamos arriba.

Terminada la bendición, nuestro Illmo. y Rmo. Prelado di-

rigió brevemente la palabra á los circunstantes, manifestando que su mayor deseo, es ver concluido ese Templo, fuente de beneficios y bendiciones para Michoacán; pero que sólo Dios sabe lo que vendrá después, porque en sus manos tiene la vida, y puede enviar la muerte tan pronto como le plazca; que ignorando el Illmo. y Rmo. Señor, cual haya de ser su último día, quiso dejar, de algún modo, comenzada esa obra magnífica por todo extremo.

Esa piedra, por otra parte, bendecida por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, en ocasión tan solemne y ante concurso tan numeroso de clérigos y fieles, será, digámoslo así, como la escritura de compromiso por la que Michoacán se obliga á cumplir lo prometido al Sagrado Corazón de Jesús; permanecerá depositada en nuestra Basílica hasta que brille el día, para todos deseado, en el que se dé principio á la construcción del Templo.

VII

En el mismo día celebróse en este Seminario una velada literario-musical, bajo el programa siguiente:

- 1.º Obertura de Aubert, por la Orquesta de Santa Cecilia.
- 2.º Alocución por el Sr. Pbro. D. Juan N. Oviedo, Vicerrector del Colegio.
- 3.º Romanza *Spiritu Gentil* [de *Favorita*,] cantada por el alumno D. Francisco Martínez Flores.
- 4.º Disertación teológica por el Sr. Catedrático de Teología Dogmática, Pbro. D. Joaquín Sáenz.
- 5.º Fantasia sobre la Opera *Un Ballo in Maschera* ejecutada en violín por el alumno D. Eduardo Ortiz.
- 6.º Disertación jurídica por el Sr. Catedrático de Derecho Natural, Lic. D. Alberto Bravo.
- 7.º Duetto *Voglio dire*, de la Opera *Elisir d' amore*, cantado por el Sr. D. Ricardo Silva y el alumno D. Francisco Martínez Flores.
- 8.º Poesía por el Sr. Profesor de Idioma Español, Pbro. D. Francisco Banegas Galván.
- 9.º *Reveil du Lion* por Contski, ejecutado en piano por el Sr. Lic. D. Juan B. Paulín.
- 10.º Disertación filosófica por el Sr. Catedrático de 3er. Curso de Filosofía, Pbro. D. José López Ortega.

11.º *Eri tu che me chiavi* de la Opera *Un Ballo in Maschera*, cantado por el joven D. Manuel Alejandro.

12.º Sonetos por el Sr. Profesor de 2.º y 3er. Curso de Latín y Retórica, Pbro. D. Félix M. Martínez.

13.º Himno al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, composición y letra del Sr. Profesor de Piano y Canto, Lic. D. Ramón Martínez Avilés.

El segundo patio del Colegio, tapizado con heno silvestre y revestido de colgaduras blancas y rojas, á pesar de sus grandes dimensiones, apenas pudo contener numerosísima concurrencia. El Sr. Gobernador D. Aristeo Mercado, que se dignó de asistir á la velada, ocupó el sillón presidencial, rodeado del Illmo y Rmo. Sr. Arzobispo y de los Illmos. Sres. Obispos mencionados.

Al ver allí reunidos representantes de los dos poderes que nos rigen, ambos con autoridad derivada de Dios, pensamos que, si la asistencia del Sr. Mercado, debida sólo á caballerosa y personal cortesía, hubiese sido lo que en época más feliz para la Patria, no existieran ya muchos de nuestros males y los otros no serían tan amargos. ¡Quiera Dios inclinarse misericordiosamente á las súplicas que por medio de Nuestra Madre de Guadalupe le dirigimos, para que presto cese el divorcio que se ha querido introducir entre ambas potestades, que produce, (como lo atestiguan de consuno la experiencia, la razón y la historia), al principio, la decadencia y después, en plazo muy corto, la ruina de los gobiernos que rechazan el suave yugo de Jesucristo!

No sería decorosa en nuestra pluma alguna frase de elogio para las diversas composiciones que se dijeron aquella noche solemnísimas; sólo apuntaremos que, fuera del programa, y á ruego del Superior inmediato del Colegio, el Sr. Canónigo Lic. D. Lorenzo Olaciregui, leyó una alocución, galana y erudita, * que nos creemos excusados de loar, porque su mejor encomio es el nombre de quien la pronunció, respetadísimo en todas partes y reputado, no solamente como jurisconsulto de suma perspicacia, avezado al manejo de los negocios, conocedor profundo de la sociedad y de los personajes que juegan en nuestra historia contemporánea, sino también como orador de alto vuelo y elegante decir, dotes todas que, unidas á su probada virtud como sacer-

(*) No engalanamos con ella estas páginas, ni con algunas de las disertaciones que se pronunciaron en la velada, porque no pudimos lorgar los originales.

dote ejemplar, lo hacen apreciable y querido de cuantos le conocen

La noche siguiente se verificó en el mismo Colegio otra reunión semejante, organizada por los alumnos y presidida por el Illmo. y Rmo. Sr. Areiga, acompañado de los Illmos. Sres. Obispos, Dres. D. Tomás Barón y D. Rafael Camacho. Incontable fué la concurrencia, y se observó fielmente el programa que sigue:

- 1.º Obertura de *La Hija del Regimiento*, por la Orquesta de Santa Cecilia.
- 2.º Lectura de las felicitaciones de las Clases.
- 3.º Poutpourri de la ópera *Traviata*.
- 4.º Representación del drama intitulado *La Expiación*, en tres actos y en prosa.

PERSONAJES.

ACTORES

Roberto de Lusigny	D. Luis Méndez.
Loredano, (cruzado)	D. Ireneo Ortiz.
Gerardo, "	D. Enrique Tamayo.
El Conde de Flavy	D. Francisco Gaitán.
Rinaldi	D. Manuel Vargas Cuido.
Beppo (soldado)	D. Felipe Tena.
Un tabernero	D. Luis Madrigal.
Un paje	D. Salvador Ortiz Torres.

Acompañamiento de campesinos y soldados.

En los entreactos, cantarán el Señor D. Francisco Martínez Cabrera *Te vorrei rapire*, romanza de Gastaldon y el Señor D. Ricardo Silva una aria de *Lucrecia*, y se tocará un poutpourri de la ópera *Fausto*.

5.º Representación de un Jugnete cómico escrito para esta solemnidad.

6.º Himno al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, letra del Sr. Pbro. D. Félix M. Martínez, música del Sr. Prof. D. José M. Franco.

El 10 del corriente, por la noche, tuvo lugar en el Colegio Teresiano de Santa María de Guadalupe otra reunión, en la que se pronunciaron graciosas composiciones en prosa y verso y se representaron algunos juguetes teatrales. Concurrió nues-